

Poemas nuevos

(En el Rep. Amer.)



Hilachas de luz

Soy un hada pequeña, hermanita menor
de los magos del verso:
con hilachas de luz voy hilando mis horas
en la rueca del tiempo...

En la paz de mi reja, los jazmines sellaron
el más dulce secreto
del rocío fragante que cuajó en mis pestañas,
al claror de un ensueño.

Soy un hada pequeña, toda amor a los niños,
como las de los cuentos:
con hilachas de luz voy hilando mis horas
en la rueca del tiempo.

Mensaje de amor

Niños! Maravillosa concepción de ternura,
carne de esencias albas, miel de luceros altos:
por vosotros al mundo llega un soplo de rosas,
por vosotros la vida toma un suave descanso.

Esta hora turbia, esta hora de rencores y agravios,
hora de fratricidios, de olvidos y de espasmos,
amenaza la aurora de vuestros ojos limpios
con la noche terrible del dolor y el espanto.

Niños! Turba inefable, deleitosa bandada,
coro de voces frescas, salmo de paz: el charco
de este momento rojo os niega la respuesta
del porqué se arrebatan pan, abrigo y regazo.

Y la tierra, la tierra que es de todos, debiera
ser como Dios lo manda, patio soleado y ancho
donde vosotros, riendo, ¡oh niños fraternales!,
juguéis siempre a la ronda, cogidos de la mano.

Niños, niños de Europa, velloncitos de armiño,
desnudos de caricias y sedientos de amparo,
quiero vuestras caritas sobre mi pecho, quiero
con mis labios piadosos apagar vuestro llanto.

Niños, niños, sublime promesa del mañana,
racimo de esperanzas, niños americanos!,
mi corazón revienta en pétalos de arrullo
para gritaros desde este mensaje: os amo!

Os amo, os amo, os amo, niños del mundo todo.
Gracia del universo, a vosotros mi canto:
por sobre las murallas que levantan los odios,
jugad siempre a la ronda cogidos de la mano.

ALICIA PRADO SACASA

León de Nicaragua.

Mi secreto

Yo guardo en mi vida un hondo secreto,
lo supe en la playa, lo escuché al azar,
estaba jugando con un amuleto
y oí cuando el viento se lo dijo al mar.

La voz le temblaba al viento poeta,
de sus labios finos voló como un canto,
tenía el embrujo de una luz discreta
y estaban sus notas pobladas de llanto.

¿Quién se lo diría al viento andariego,
el agua del río, la luna curiosa,
las nubes errantes, el árbol, el fuego,
o sería el alma sutil de la rosa?

Yo no sé quién fué, no lo dijo el viento,
sólo sé que es mío mi secreto de oro,
del fondo de mi alma emerge su acento,
sólo yo lo escucho, es mi gran tesoro.

Por eso es tan puro mi hondo secreto,
porque no es del mundo, lo supe al azar,
estaba jugando con un amuleto
y oí cuando el viento se lo dijo al mar.

Alma mía, . . .

Alma mía, sombra de lo desconocido,
mariposa de luz, perfume de la rosa,
dime: cuando yo duermo tú abandonas mi nido,
cuéntame adónde vas, mi leve mariposa.

¿Vas a pescar ensueños a una isla ignorada
o viajas por el mundo conociendo el dolor?
dí si has ido al oriente, mi mariposa alada,
si conoces el alba y el país de la flor.

A veces yo te siento llegar de un viaje largo
y aletear en mi pecho con un latido intenso
y otras veces yo escucho que tu acento es amargo,
mas no entiende mi oído tus palabras de incienso.

Habla claro a mi cuerpo, pajarita de sueño,
mariposa de luz, perfume de la rosa,
haz que entienda tu voz mi corazón pequeño,
cuéntame adónde vas, mi leve mariposa.

Un vuelo de nubes. . .

Un vuelo de nubes blancas se detiene a ver el día,
día embriagado de aromas y florecido de canto,
día celeste de mayo, día claro de alegría,
por ti siento que es más dulce la amargura de mi llanto.

Como imagen de la gracia te veo yo sobre el mundo,
día celeste de mayo, clara sonrisa del cielo,
lindo collar de la vida, canto de ritmo profundo,
eres árbol florecido y flor en ansia de vuelo.

Para cantar a tu gloria se hizo alondra mi emoción,
día embriagado de aromas y florecido de canto,
día celeste de mayo, húmeda y viva canción,
por ti siento que es más dulce la amargura de mi llanto.

CLARIBEL ALEGRÍA

Santa Ana, El Salvador, mayo de 1942.

